

DEVELACIÓN DE ESQUEMAS COGNITIVOS DEL PENSAMIENTO MAPUCHE A TRAVÉS DEL DEÍCTICO DE PRIMERA PERSONA GRAMATICAL*

M. Eugenia Merino Dickinson
Raúl Caamaño Matamala

Introducción

E

l propósito que ha motivado este trabajo es contribuir con nuestro aporte a una comunicación intercultural de mayor calidad entre la cultura occidental representada por la mixtura de razas de origen europeo que se asentaron en este país conformando la llamada nación “chilena”, y la cultura mapuche, pueblo originario, habitante de esta tierra varios milenios antes de la llegada del europeo. Entendemos por comunicación intercultural “el proceso de interacción simbólica que incluye a individuos y grupos que poseen diferencias culturales reconocidas en las percepciones y formas de conducta, de tal forma que esas variaciones afectarán significativamente la forma y el resultado del encuentro”¹. Desde esta perspectiva, los participantes del encuentro intercultural interactúan apoyándose en suposiciones culturales propias, las que Asunción-Lande describe como “pantallas perceptuales” que actúan en los mensajes que intercambian. De este modo, el éxito o fracaso de la interacción dependerá en gran medida, de la familiaridad de los participantes con los antecedentes del interlocutor, las percepciones de las diferencias que lo separan y la reciprocidad del propósito². Ello implica que la identifica-

Palabras clave: Esquemas cognitivos, deíctico de persona, lengua mapuche, Chile

* Este trabajo es el resultado del Proyecto Diuct 97-1-01 de la Dirección de Investigación de la Universidad Católica de Temuco, desarrollado durante 1997-1998, cuyo título es «Develación de esquemas cognitivos del pensamiento mapuche a través del estudio del deíctico de primera persona gramatical».

¹ N. Asunción-Lande: «la Comunicación Intercultural», en **La Comunicación Humana en Ciencia Social**. Mc Graw-Hill, México, 1986, p. 183.

² *Ibid.*, p. 183.

ción de similitudes entre los participantes es un aspecto importante de la interacción, a lo cual se llega a través del conocimiento y comprensión de las diferencias.

Nos preguntamos: ¿Cuánto conocemos realmente de las formas de concebir el mundo mapuche? ¿Qué “pantallas perceptivas” operan en la interpretación de la realidad? ¿Cuánto conocemos acerca de las dimensiones de su concepción de mundo: el propósito de la vida, su naturaleza, y la relación del hombre con el cosmos?

Para dar cuenta de al menos de algunas de estas interrogantes, nos hemos situado metodológicamente desde la perspectiva del relativismo lingüístico propiciado por Boas, Sapir y Whorf, que postulan que la organización de categorías del pensamiento se constituyen en forma inconsciente sobre la base de los hábitos de la lengua de cada grupo humano³.

Tomando como fundamento esta noción, el proyecto se planteó como objetivo develar algunos esquemas cognitivos del pensamiento mapuche a través de la descripción y análisis del comportamiento del deíctico de primera persona gramatical en diversos tipos de discurso mapuche, como un modo de acceder a una mejor comprensión del pensamiento de la cultura.

Sobre la base de los estudios de la jerarquía de focalización de persona gramatical mapuche realizados principalmente por Salas (1970; 1972; 1974; 1992), Grimes (1985) y Rivano (1988), nos planteamos la hipótesis de que la lengua mapuche opera como un mecanismo de interpretación de la realidad y de estructuración de esquemas cognitivos a través de sus categorías gramaticales, por tanto la jerarquía interpersonal de focalización de las personas gramaticales contribuye a la configuración de una “pantalla perceptual” que orienta al hablante a percibir su realidad de una determinada manera.

Para la consecución teórica de este trabajo, nos hemos propuesto enfrentarlo metodológicamente desde una perspectiva interdisciplinaria que considera tres áreas como son: la lingüística descriptiva, la antropología lingüística y cognitiva, y la lingüística del texto⁴. Esta última orientará el análisis hacia un enfoque del texto como actividad comunicativa.

³ E. Sapir: **Selected Writings of Edward Sapir**, Berkeley, University of California Press, 1949, pp. 544-59.

⁴ Para la descripción del deíctico de persona gramatical nos basaremos principalmente en los análisis lingüísticos descriptivos desarrollados por A. Salas. La noción de relativismo lingüístico surge como resultado de la escuela antropológica norteamericana que, a principio de los años 20, incorporó a la lingüística como disciplina

Para acceder a la develación de esquemas cognitivos, trabajamos desde la etnometodología, en sesiones de conversación y análisis con nuestros amigos y colaboradores Pedro Marín Meliu y Rosendo Huisca Melinao, a quienes agradecemos sus valiosos aportes. A través de la discusión sobre los distintos tipos de textos mapuches, sus características distintivas, funciones y propósitos, fueron configurándose algunos etnomodelos que constituyeron la base para llegar a los resultados que aquí se presentan.

Los resultados mostrarán que el sistema semántico de organización deíctica de persona gramatical mapuche posee implicancias cognitivas en los hablantes, tal como lo anunciara Salas (1992) contribuyendo a configurar dos esquemas interpretativos de la realidad como son: percepción del hombre como parte integrante del universo con una relación estrecha con la realidad significada, y, percepción de continuidad de la realidad natural y sobre natural.

MARCO TEÓRICO

La noción del relativismo lingüístico

Desde el surgimiento del relativismo lingüístico a la fecha⁵, la hipótesis ha sido sujeto de variadas interpretaciones, desde las más radicales que postulaban que la lengua determinaba todo tipo de pensamiento humano, hasta la posición actual que mantiene que más que una hipótesis es un axioma, una parte de la epistemología inicial y metodológica del antropólogo lingüista⁶, reconociendo que las particularidades lingüísticas y culturales se intersectan con los universales. Así, un postulado importante del relativismo lingüístico consiste en reconocer la existencia de un dominio de organización conceptual que pre-existe al lenguaje y organiza la experiencia cultural y lingüística como lo expresan Hill y Mannheim, “una forma universal de unir

auxiliar para los estudios de las lenguas de culturas no tradicionales. Posteriormente con el auge del cognitivismo en la psicología, la antropología integró los estudios cognitivos a su quehacer, con el propósito de dar cuenta de los mecanismos psicológicos que operan en la construcción de modelos de interpretación de la realidad. Finalmente, al superarse los modelos de análisis de la lingüística estructural, cobran importancia los enfoques más textuales del análisis gramatical, surgiendo como ciencia disciplinaria, la lingüística del texto.

⁵ E. Sapir: «The unconscious patterning of behavior in society», en *Selected Writings of Edward Sapir*, Berkeley, University of California Press, 1949, pp.544-59.

⁶ J. Hill, B. Mannheim: «Language and World View», en *Annu. Rev. Anthropology*, 21, 1192, pp. 381-406.

experiencias... y que aparece como independiente del lenguaje siendo básicamente igual para todas las personas”⁷.

De esta manera, hoy en día se trabaja en la formulación de un relativismo lingüístico que comprenda qué tipos de fenómenos lingüísticos parecen ser aspectos universales de la sociología humana.

El relativismo lingüístico limita el poder que el lenguaje ejerce sobre el pensamiento a formas específicas, altamente habituadas, a las formas habituales del habla. Más aún, el significado gramatical sólo puede ser comprendido en términos del sistema del cual es parte. Sapir advirtió respecto de no confundir el lenguaje con un “set de etiquetas” en un mundo pre-existente y no cultural. El “mundo real, dice el autor, es inconscientemente construido sobre los hábitos de lenguaje del grupo. No existen dos lenguas suficientemente similares como para representar la realidad. Los mundos en los que diferentes sociedades vive son “mundos distintos”, no simplemente el mismo mundo con diferentes etiquetas”.⁸

El relativismo lingüístico actual plantea que las categorías gramaticales juegan un rol importante en la estructuración de categorías cognitivas y sociales, esto significa que la estructura de la lengua “predispone” a los hablantes a poner más atención a ciertos tipos de percepciones que los hablantes de otras lenguas, y los predispone además a agrupar estas percepciones en determinadas categorías. Estas categorías, al ser depositarias de una larga historia de interacción, constriñen la ontología de sus hablantes. De este modo, el sistema gramatical de una lengua legitima y reproduce las categorías de interacción social.

Finalmente, la noción de la relatividad lingüística nos plantea el efecto reflejo que se da entre lengua y pensamiento en el sentido que, del mismo modo como las categorías gramaticales se proyectan hacia y predisponen las categorías cognitivas, éstas últimas se ven reflejadas en los hábitos de la lengua.

La jerarquía de focalización de persona gramatical mapuche

Tipológicamente, la lengua mapuche se clasifica como aglutinante, polisintética e incorporativa⁹, concentrándose en el verbo la mayor parte de la carga semántica y de

⁷ Ibid., p. 383

⁸ E. Sapir: «The status of linguistics as a science», en *Language* 5: 1929, pp.207-14

⁹ A. Salas: *El Mapuche o Araucano*, pp. 68 - 69.

organización formal del enunciado.¹⁰ Ello implica que el verbo mapuche posee por una parte, un grado de síntesis relativamente alto, esto es, que lo conforman una serie potencialmente muy extensa de morfemas fácilmente segmentables¹¹; y por otra, un índice de fusión mas bien bajo, en el sentido que los morfemas interactuantes retienen su identidad formal en los distintos contextos en que ocurren.¹²

En la lengua mapuche, A. Salas (1979-1991) distingue formas verbales mínimas y expandidas. En las primeras se da el tema verbal seguido de la flexión obligatoria finita donde se expresan morfemáticamente los sufijos de modo, persona focal y número, por ejemplo, “amuymi” = tú vas (“amu” = tema verbal “ir”; “y” = modo indicativo; “mi” = segunda persona singular). En las segundas, el tema va acompañado, además del predicado básico, de sufijos opcionales que indican personas interactuantes, sufijos adverbiales e indirectizantes, por ejemplo, “elutuaeiñ” = dános nuevamente (“elu” = tema verbal “dar”; “tu” = acción que se revierte a un estado original; “a” = sufijo de futuro; “e” = sufijo de segunda persona satélite, agente; “iñ” = sufijo de primera persona plural, focal, paciente)

La persona focal se distingue de acuerdo a la relación que se da entre el tópico y la composición del diálogo; esto es, será primera persona si hay un tópico y un hablante, y segunda si hay un tópico y un oyente. La tercera persona es extradialógica.

Asimismo, el número es propiedad de los participantes en el diálogo, de tal modo que si la primera y segunda personas dialogan como individuos, el número es singular y será por tanto un diálogo mínimo; si lo hacen como representantes de un grupo de dos personas, ambas, dual y plural constituyen un diálogo expandido. Se desprende de esto que “más que la cantidad real del agente, importa la composición de la situación dialógica, en el sentido que participen personas individuales (yo-tú) o agrupadas en conjuntos de individuos (yo y ustedes, nosotros y tú, nosotros y ustedes)”.¹³

La interacción de personas gramaticales se ordena jerárquicamente en el sintagma verbal de acuerdo con las posiciones de focal o satélite de las personas interactuantes. En una interacción entre primera y segunda persona, la primera será siempre focal y la segunda satélite, independiente del rol de agente o paciente que desempeña cada una

¹⁰ E. Rivano: «Morphosyntactic Functions in Mapudungu», en RLA N° 26, 1988, pp. 59-60

¹¹ Ibid, p. 61.

¹² A. Salas: **Lingüística Mapuche: guía bibliográfica**, Internet, 1998, p. 3.

¹³ A.Salas: op.cit., p.125

en el enunciado. De esta forma, será siempre focal la primera persona, y en ausencia de ella, la segunda, o la tercera determinada si la segunda no está presente. Al interactuar dos terceras personas determinadas, será focal la persona de quien se ha estado hablando y como satélite la nueva persona introducida. Por otra parte, será satélite la persona que interactúa con la focal y que se ubica jerárquicamente debajo de ella.

Los sufijos de persona satélite que ocurren en el sintagma verbal son de tercera persona:

fi	determinada y actúa como paciente,
e_ew	determinada actuando como agente, y
nge	indeterminada agente.

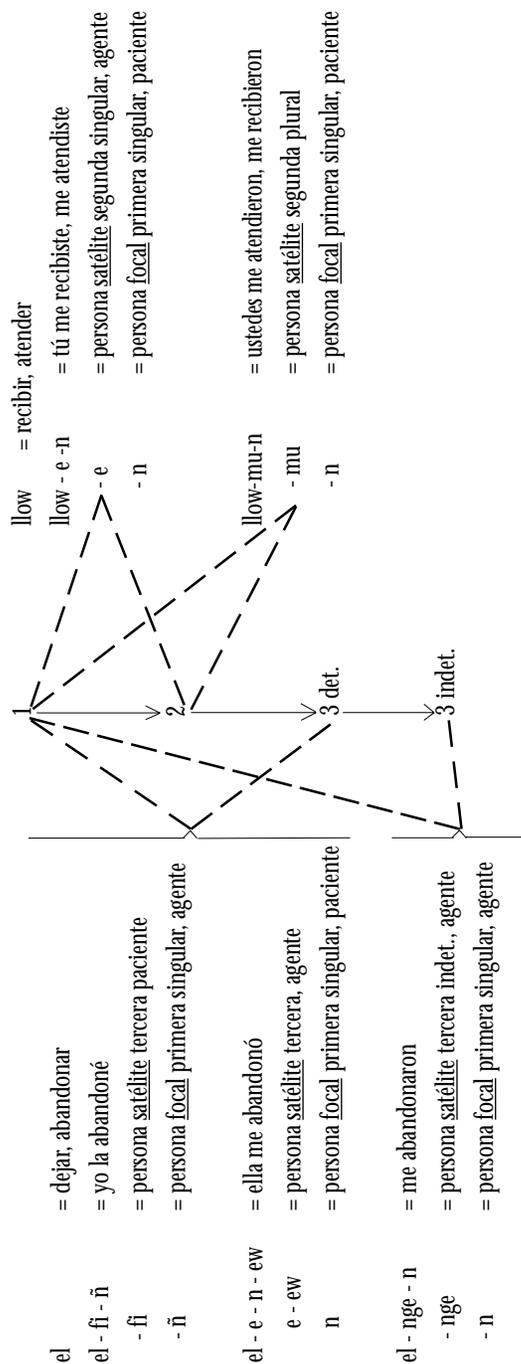
Los sufijos de segunda persona satélite sólo interactúan con primera persona focal:

e	agente interactuando en diálogo mínimo
mu	agente en diálogo expandido

La coocurrencia entre una persona focal y una satélite está gobernada por una ordenación jerárquica de las personas gramaticales, y no por el papel de agente o paciente de cada persona interactuante¹⁴. Ello puede ejemplificarse del siguiente modo:

¹⁴ Ibid, p. 135.

RELACIONES DE COOCURENCIA ENTRE PERSONA FOCAL Y PERSONA SATÉLITE



Como se puede observar, este sistema prescribe qué persona actuará como focal y qué persona se expresará como satélite; mas aún, determina que la primera persona será siempre focal y la tercera indeterminada será siempre satélite. Ello implica por una parte que, el sistema posee un carácter eminentemente egocéntrico y que se organiza como un campo deíctico, esto es, que las entidades se subordinan unas a otras en términos de su distancia respecto a ego, y por otra, devela las sutilezas con que opera el sistema en la composición dialógica. Ello muestra entonces que tanto egocentrismo como dialogismo constituyen “los principios de organización básicos en la expresión mapuche de las interacciones”.¹⁵

Coincidimos por tanto con Salas en que la jerarquía de focalización de persona debe poseer importantes implicaciones cognitivas en cuanto sistema gramatical que, a la vez influye y refleja la “manera específicamente mapuche de internalizar la realidad”.¹⁶

El concepto de esquema cognitivo

Para lograr acceder a la comprensión de los símbolos culturales de una etnia, partiendo desde el nivel lingüístico hacia los sistemas más amplios del conocimiento, es necesario acceder primero a los esquemas cognitivos básicos que subyacen a dichos símbolos.

Para la antropología cognitiva, la teoría de los esquemas surge como un enfoque alternativo al modelo de redes semánticas, especialmente a los sistemas taxonómicos, debido a la ineficiencia de éstos para descubrir adecuadamente las estructuras comprensivas que el hablante maneja para representarse la realidad. Los esquemas constituyen estructuras cognitivas interpretativas simplificadas que el hablante utiliza para comprender los eventos. C. Fillmore los definió como “mundos simplificados” sobre los cuales un término predica.¹⁷

Esto implica que los hablantes realizan inferencias simples y complejas sobre la base de esquemas que él ha ido construyendo y modificando, de acuerdo a la experiencia. Para U. Neisser, el esquema constituye una porción del ciclo perceptual interno del hablante, modificable por la experiencia y de algún modo específico a lo que se

¹⁵ Ibid, p. 135

¹⁶ Ibid, p. 134.

¹⁷ Ch. Fillmore, «An alternativa to Checklist Theories of Meaning», en C. Cogen, H. Thompson G. Thurgood, K. Whisteler, and J. Wright, eds.; en **Proceedings of the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society**, Berkeley Ling. Society, 1975, pp. 128 - 129.

percibe; y lo define como un plan o “formato” en lenguaje computacional, que permite al hablante averiguar acerca de eventos y objetos, para lograr obtener mayor información que permite llenar el formato y producir una interpretación.¹⁸

Las funciones de los esquemas, según Neisser, se asemejan a las etapas de representación de eventos de Piaget: adaptación, asimilación y acomodo; de este modo, el esquema constituye no sólo el plan sino que además es el ejecutor del mismo, siendo por tanto “a pattern of action as well as a pattern for action”.¹⁹

D’ Andrade²⁰, por otra parte, describe cuatro rasgos básicos que caracterizan a los esquemas. En primer término, permiten interpretar una amplia gama de eventos u objetos, incluso cuando éstos están incompletos o no están presentes; en este sentido operan como verdaderas “plantillas” flexibles. Segundo, los esquemas utilizan valores incompletos (default) para completar la información faltante; de este modo, aunque se elimine una parte de la letra “A”, por ejemplo, el esquema permitirá reconocerla a través de dichos valores. Tercero, los esquemas pueden ser derivados de otros esquemas mayores, superponiéndose unos a otros; así, del esquema “comprador-vendedor” se deriva el esquema “transacción comercial”. Finalmente, los esquemas además de ser instrumentos de reconocimiento perceptual, involucran la anticipación de eventos, recuerdos personales relacionados con el evento u objeto percibido y las imágenes asociadas a ellos; de tal forma que no todas las partes de un esquema se actualizan para producir interpretaciones en un mismo momento, sino que muchas de sus partes permanecen latentes, siendo potencialmente activables bajo las circunstancias adecuadas.

En consecuencia, al ser la cultura de un pueblo una de las principales fuentes generadoras de esquemas y al desarrollar éstas un rol fundamental en la mayor parte de los procesos psicológicos del ser humano, la teoría de los esquemas constituye una herramienta epistemológica útil para el investigador, pues le permite acceder al modo como los procesos culturales y psicológicos se intersectan.

Metodología y procedimientos

El corpus analizado corresponde a ocho textos representativos de los tres géne-

¹⁸ U. Neisser, **Cognition and Reality**, W.H. Freeman and Company, San Francisco, 1976, pp. 55.

¹⁹ *Ibid*, pp. 56.

²⁰ R. D’Andrade «Cognitive anthropology» en **New directions in psychological anthropology**, Th. Schwartz y G. Whrite (eds), Cambridge University Press, London, 1992, pp. 52 - 53.

ros ampliamente reconocidos en la literatura oral mapuche (ver anexo de muestras). El “ngütram” pertenece al género narrativo y relata un evento o hecho histórico conocido por gran parte del pueblo mapuche. Es un discurso de carácter explicativo que recoge parte de la tradición mítica mapuche, allí se describen personajes, eventos, espacios de interacción y la importancia que éstos tienen en la cultura mapuche. Lenz los define como narrativa en prosa de relación histórica.²¹

Salas, por su parte, dice que son “relatos histórico-legendarios” que narran hechos acaecidos durante la guerra que mantuvieron los mapuches en el siglo pasado contra las fuerzas militares chilenas y argentinas.²²

Iván Carrasco distingue entre ngütram histórico y testimonial. El primero de ellos son textos referenciales del tipo caso o tradición, generalmente anónimos, el segundo corresponde a testimonios o autobiografías hechos por autores individuales.²³

Por su parte, Hugo Carrasco los describe como discursos explicativo-descriptivos, cuyos interlocutores son personas comunes y que desarrollan toda clase de temas; aunque cuando se refieren a mitos de la cultura entregan una información parcializada, escasa e incierta respecto de ellos.²⁴

El “epew” también se inscribe en el género narrativo pero se distingue del “ngütram” en cuanto a que son relatos de ficción. De acuerdo a Lenz los “epew”, al igual que los “ngütram”, son narrativa realizada en prosa, pudiendo ser estos de animales o mitológicos.²⁵

Salas los define como relaciones de ficción de carácter mitológico, que nosotros distinguiremos como “epew mítico”; hay también “epew” de animales a través de los cuales se enseñan cualidades humanas como el bien y el mal, la astucia, la sabiduría, etc.²⁶

Hugo Carrasco lo define como la forma narrativa por excelencia del pueblo mapuche por cuanto sustenta una verdad que connota como expresión de una honda

²¹ R. Lenz: **Estudios Araucanos**, Imprenta Cervantes, Santiago, 1895 - 1897.

²² A. Salas: op. cit, pp. 211.

²³ I. Carrasco: «En torno a la producción verbal artística de los Mapuches» en **Estudios Filológicos**, N°16, Valdivia, 1981. pp. 79 - 95.

²⁴ H. Carrasco: «Sistema mítico y relato oral mapuche», en **Estudios Filológicos**, N°20, Valdivia, 1985. pp. 86.

²⁵ R. Lenz: **Estudios Araucanos**, Imprenta Cervantes, Santiago, 1895 - 1897.

²⁶ A. Salas: op. cit, pp. 211.

dimensión existencial en conexión con el ámbito de lo extratemporal y sagrado, actualizándose el relato mítico en el “epew”.²⁷

En consecuencia, el “epew”, a diferencia del “ngütram”, es un discurso de relación de dominio comunitario que desarrolla una versión más o menos homogénea sobre un mito conocido por toda la comunidad.

En el género lírico podemos ubicar al “wewpin” como cántico religioso y al “ükantun” propiamente tal. El “wewpin” es un discurso de carácter religioso, puede adscribirse tanto al género lírico como al de cántico religioso por el tono de canto cadencioso que lo acompaña. Lenz lo define como un discurso de estilo retórico que se emplea en las ceremonias religiosas y sociales, como invocaciones de fuerzas naturales, saludos, reuniones políticas.²⁸

Nosotros diferenciaremos entre “wewpin religioso” pronunciado únicamente por machi o ngenpin y que corresponde al “machi ül” descrito por Hugo Carrasco²⁹; y “wewpin civil” pronunciado por lonko en ocasiones formales ante una audiencia mapuche en representación de su lof o agrupación de lof.

El “ülkantun” también corresponde a un discurso expresado en forma de canto. Este puede ser espontáneo y surgir en cualquier momento apropiado (en un “rukan” o construcción comunitaria de una ruka, en un “ngillandungun” o casamiento, etc); o puede estar estructurado como un canto-relato de un evento acaecido al cantor, o recogido por éste de sus antepasados.

Finalmente la “conversación cotidiana” corresponde a un discurso natural producido espontáneamente entre dos o más interlocutores de acuerdo a un tema y en un contexto dado. Se diferencia del “ngütram” en cuanto a que el tema es contingente y trivial.

Niveles de análisis

Desde una perspectiva de la lingüística del texto, para el análisis del corpus se ha utilizado la taxonomía de niveles y unidades de la lengua de C. Hernández.³⁰

²⁷ H. Carrasco: «Sistema mítico y relato oral mapuche», en *Estudios Filológicos*, N°20, Valdivia, 1985, pp. 85.

²⁸ R. Lenz: *Estudios Araucanos*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1895 - 1897.

²⁹ H. Carrasco: «Sistema mítico y relato oral mapuche», en *Estudios Filológicos*, N°20, Valdivia, 1985, p. 86.

³⁰ C. Hernández: *Nueva Sintaxis de la Lengua Española*. Ediciones Colegio de España, 1995.

Según el autor, en la creación de un texto, el hablante se expresa por enunciados, los cuales forman párrafos y éstos, monólogos, configurando de este modo la manifestación total de la intención del hablante. En la jerarquía lingüística, la oración ocupa el nivel más bajo en el ámbito textual. La define como una unidad lingüística con estructura propia, gramaticalmente independiente y con autosuficiencia semántica. La oración se realiza pragmáticamente como enunciado en una actividad comunicativa concreta que posee además su propio potencial ilocutivo.

La oración está compuesta mínimamente por un núcleo, que representa el eje semántico de la oración, y márgenes, que pueden o no estar, y que corresponden a elementos semánticamente periféricos al contenido del núcleo. La oración es componente regular de párrafos. El párrafo es la unidad textual, o tema del texto; es una unidad superior a la oración y formante de monólogos. Al combinarse con otros, forma parte de unas estructuras lingüísticas textuales y discursivas, capaces de transmitir un mensaje autosuficiente e inteligible. El párrafo posee homogeneidad semántica, coherencia textual y adecuada organización sintáctica, en torno a un eje de contenido. Su extensión es muy diversa, suele contener varias oraciones relacionadas entre sí, o en ocasiones un sólo párrafo puede configurar un monólogo.

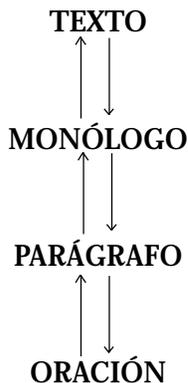
En el párrafo se distinguen también un núcleo y márgenes, correspondiendo el primero al tema central, asunto principal o eje del contenido, y según su objetivo comunicativo puede ser expositivo, exhortativo, interrogativo, etc. Los márgenes pueden ser de variados tipos, ilustrativos, contrastivos, condicionantes, etc, en posición pre o posnuclear. Un tercer formante del párrafo son los enlaces o concatenadores cuyo rol es enlazar párrafos para formar textos monológicos.³¹

Los niveles que consideramos para el análisis de las muestras serán la oración, el párrafo, el monólogo, que en algunos casos como ocurre en la conversación cotidiana y en el epew de animales, se da en forma de diálogo; y finalmente el nivel de texto. De acuerdo con Schmidt, entenderemos por texto, “la manifestación de acciones comunicativo-verbales dirigidas hacia un objetivo, con una función comunicativo-informativa y con una orientación temática en relación al tema central de una actividad comunicativa”.³²

³¹ Ibid, p. 206.

³² S. Schmidt: **Teoría del texto**. Ediciones Cátedra, Madrid, 1978, p. 164.

De esta forma los niveles y unidades de análisis considerados en este trabajo son:



Las flechas ascendentes muestran el recorrido de niveles desde un análisis microtextual hacia uno macrotextual, otorgándole mayor relevancia a la configuración lingüístico semántica de los niveles. Las flechas descendentes muestran el recorrido inverso, desde el macronivel de texto, donde el lenguaje se visualiza como actividad comunicativa, en pleno funcionamiento social. La actividad comunicativa es de vital relevancia por cuanto constituye para los interlocutores “un universo de discurso común como nivel referencial asequible a todos, es decir, como espacio común en el que se decide la importancia y referencia de las actividades verbales”.³³

La noción de deíctico de persona gramatical

Pierce denominó signos indexicales a aquellos elementos que determinan un referente por medio de la relación existencial entre signo y referente.³⁴

Levinson define la deixis como las formas en que las lenguas codifican o gramaticalizan rasgos del contenido de un enunciado o evento de habla. La deixis concierne a la relación que se da entre las estructuras del lenguaje y los contextos en los que éstas se usan.³⁵

³³ Ibid, p. 54.

³⁴ S. Levinson: **Pragmatics**. Cambridge University Press, Cambridge, 1985, p. 54.

³⁵ Op. cit., p. 57.

Las categorías tradicionales de deixis son de persona, lugar y tiempo. La deixis de persona apunta a la codificación del rol de los participantes en el evento de habla en el cual la emisión es pronunciada. La categoría de primera persona es la gramaticalización de la referencia del hablante hacia uno o más destinatarios, y la tercera persona es la codificación de la referencia de personas y entidades que no son ni el hablante ni el destinatario de la emisión y que se encuentran fuera de la esfera diálogica.

Por otra parte, la deixis está organizada en un sistema egocéntrico, donde la persona central es el hablante que produce la emisión, el tiempo central es aquel en que el hablante se encuentra, el lugar central es la ubicación del hablante en el tiempo en que emite su emisión, el centro del discurso es el punto en el que el hablante se encuentra, y el núcleo social es el estatus y rango del hablante, respecto del cual los estatus y rangos de sus destinatarios son relativos.

La deixis debe estudiarse, según Schmidt, como un indicador de referencia, siendo ésta una categoría en el nivel de la comunicación y no en el nivel de las proposiciones o frases.³⁶

De la misma manera, Kummer plantea que para el análisis de las estructuras referenciales de una frase se requiere una perspectiva pragmática de la gramática, en la que emisor y destinatario constituyen los principales sistemas comunicantes. El componente pragmático es una “parte potencial del texto... que viene determinado por sus precedentes en el mismo texto y que a su vez determina a sus consecuentes”.³⁷

La perspectiva referencial como actividad comunicativa, del déictico de persona nos será de gran utilidad para el análisis de las relaciones interpersonales que operan en el sistema de focalización de persona gramatical mapuche, pues muestra la necesidad de operar no sólo en un análisis ascendente, de oración a texto, que permita una visión semántico-sintáctica del déictico operando a nivel de coherencias locales, sino más importante aún, en un análisis descendente, de texto a oración, tal como lo propone Schmidt. Esto porque el fenómeno de la referencia “déictica” se relaciona estrechamente con la “presuposición”, que Tutescu define como “el conjunto de condiciones que se deben cumplir para que un enunciado este, sintáctica y semánticamente bien construido. En un sistema de referencia pronominal, lo presupuesto corresponde, según el autor, a “lo que yo

³⁶ S. Schmidt: **Teoría del texto**. Ediciones Cátedra, Madrid, 1978, p. 81.

³⁷ *Ibid.*, p. 82.

presento como común a los dos personajes del acto de comunicación, al nosotros”.³⁸

La presuposición como fenómeno deíctico, dice Tutescu, se debe pesquisar “sobre todo en aquellos morfemas que señalan ... a los interlocutores, es decir al emisor y destinatario”³⁹, manifestándose en el lenguaje en forma de sustituciones sintagmáticas, como pronombre, proadjetivo, etc.

Asimismo afirma Lakoff que “parece fuera de toda duda que los principios que gobiernan la distribución de los morfemas envuelven una información presuposicional”⁴⁰, lo que es especialmente efectivo en el sistema relacional de persona focal y persona satélite codificadas morfemáticamente en la estructura sintagmática del verbo mapuche.

Análisis y discusión de los resultados

Nivel oracional

La interrelación entre la primera, sea ésta singular, dual o plural, y las demás personas opera en sintagmas verbales estructurados por un tema verbal o sustantivo verbalizado, seguido de sufijos adverbiales que cumplen variadas funciones en el discurso mapuche como son:

a = futuro

la = negación

wi = reflexivo

li = subjuntivo

ke = acción que se repite

rke = reportativo

pa = cislocativo

we = ocurrencia

tu = acción que se inicia revirtiéndose

³⁸ Ibid., p. 99.

³⁹ Ibid., p. 100.

⁴⁰ Ibid., p. 104.

seguidos a continuación por los morfemas de persona satélite, y finalmente cerrando el sintagma la primera persona. La excepción a este orden sintagmático lo constituye la relación de primera persona con tercera determinada satélite agente, en que el morfema de primera persona se intercala al de tercera “e - ew”, “pienew”, pi = decir: “me dijeron”.

Las relaciones sintagmáticas que desempeña el déictico de primera persona gramatical en los textos analizados se pueden clasificar como sigue.

1) Relación primera plural - segunda singular

(wewpin- “Rogativa de machi”; 12)⁴¹

elutuae iñ ta suerte = damos nuevamente suerte

elu = dar

tu = acción que se inicia revirtiéndose

a = futuro

e = 2 singular satélite agente

iñ = 1 singular focal paciente

2) Relación desiderativo primera singular - segunda dual

(epew mítico - “Mankian”; 23)

elumu chi rali = dénme, pásenme el kultrun

elu = dar

mu = 2 dual satélite agente

chi = 1 singular desiderativo focal paciente

3) Relación primera singular - tercera determinada paciente

a) (wewpin - “Pewma Huilio Papay”; 6)

señawelafi ñ ñi pu fochüm = yo ya no reconozco a mis hijos.

seña = distinguir, reconocer

we = adverbio de ocurrencia

la = negación

fï = 3 determinada satélite paciente

ñ = 1 singular focal agente

⁴¹ Frente a cada ejemplo se identifica el tipo de discurso, su título, y el número correlativo que el ejemplo ocupa en el texto completo, ubicado en anexo de muestras.

b) (ngütram histórico - “Paskon”; 68)

wünümtukunufi ñ tañi kayñe = adelante a mi contendor

wünümtukunu = pasar a dejar, adelantar

fi = 3 determinada satélite paciente

ñ = 1 singular focal agente

4) **Relación primera singular - tercera determinada agente**

(ül - “Puelmapu”; 30)

yemetue n ew = ella me fue a buscar

yem = buscar

tu = acción que se inicia revirtiéndose

e-ew = 3 determinada satélite agente

n = 1 singular focal paciente

5) **Relación primera singular - tercera indeterminada**

(epew mítico - “Mankean;38)

nünge n = he sido cogido, atrapado, me han cogido

nün = coger

nge = 3 indeterminada satélite agente

n = 1 singular focal paciente

6) **Relación primera dual - tercera indeterminada**

(epew - animales - “El gallito”; 24)

üdenge yu = nos odian a nosotros dos

üde = despreciar, odiar

nge = 3 indeterminada satélite agente

yu = 1 dual focal paciente

Como se observa, a nivel oracional la información sintáctico semántica es concisa y a la vez restringida. Por su característica de lengua aglutinante, el sintagma verbal mapuche en gran parte de los casos coincide con la oración descrita por Hernández.⁴² De tal modo que un análisis de las oraciones nos permite visualizar una relación sintagmática lineal del deíctico de primera persona respecto de las otras per-

⁴² C. Hernández, op. cit., p. 206.

sonas interactuantes en el sentido que, independientemente del rol de agente o paciente que desempeña la primera persona, ésta surge siempre como focal en relación con los demás interactuantes. Ello puede comprobarse al traducir a nivel de morfema desde la lengua vernácula al castellano, donde el tema verbal es inicialmente concebido en infinitivo, como en el ejemplo 4 “yemetue n ew”, donde “n” es primera persona singular y “e-ew” tercera determinada, resultando una traducción del tipo “a buscar ir, yo ella”, la focalización de la primera persona en este ejemplo puede desorientar en cuanto a indicar que es esta persona quien ejecuta la acción en beneficio de una tercera, sin embargo la información semántica contenida en el sufijo de tercera satélite “e-ew” le asigna a ésta el rol de agente respecto de la primera persona que, en contacto con “e-ew”, siempre será paciente.

Nivel de párrafo

La formación de párrafos a partir de una o más oraciones, nos presenta una perspectiva textual más completa del discurso; al centrarse en un segmento del tópico del texto, la oración (1) “elutuae iñ” (dános a nosotros nuevamente suerte) se circunscribe en el siguiente párrafo:

Chaw Ngünechen elutuae iñ mew ta “suerte”, elutuae iñ mew ta kümeche
“suerte” Padre Creador, dános nuevamente suerte, dános mucha suerte.

El tema de este “wewpin” es una oración de rogativa a Chaw Ngünechen donde la machi exhorta a los participantes a volver su mirada al Dios mapuche, a retomar su cultura, sus tradiciones; y el segmento representado por éste párrafo corresponde a una exhortación dirigida al Creador para que les de suerte en las cosechas y en la crianza de animales para su propio abastecimiento.

El núcleo o eje del contenido del párrafo lo constituye “dános nuevamente suerte”, y el margen “Padre Creador”, que otorga información referencial.

En el ejemplo (5), “nünge n” (he sido cogido) el párrafo es:

nünge n lafken mew, pipingekey
he sido cogido (atrapado) por el mar, decía él.

El tema de este epew mítico es el relato de lo acontecido a Mankean, un aprendiz de machi que fue transformado en roca por transgredir el mundo humano con su deseo de casarse con una vertiente que corría sobre una roca. El segmento de este párrafo describe el momento en que Mankean, habiéndose transformado en roca, le dice a su gente que ha pasado a pertenecer al mundo mineral, le pertenece al mar. El núcleo de este párrafo es “he sido cogido por el mar”, y el margen “decía él”.

En el ejemplo (6) “üdenge yu “ (nos aborrecen a nosotros dos), el párrafo es:

müna üdenge yu anay, pirkeyngu alka engu patu.

mucho nos aborrecen oye, dijeron los dos, el gallo y el pato.

El tema de este epew de animales es el encuentro de un gallo, un pato y un gato que, habiendo sido expulsados por sus respectivos dueños, deciden irse juntos a la Argentina. El segmento de este párrafo describe las razones que el gallo y el pato dan al gato de por qué han decidido irse al otro país.

El núcleo de este párrafo es “mucho nos aborrecen a nosotros dos”, y el margen “dijeron los dos, el gallo y el pato”.

A nivel de párrafo se pueden observar algunas coherencias locales que operan en el texto; éstas están dadas por la interrelación entre la primera persona focal y sus interlocutores satélites, a quién interpreta esa primera persona?, qué identidad le corresponde a la persona satélite?

El núcleo del párrafo informa acerca de la identidad de la persona satélite:

Ej. (5) nunge n lafken mew = he sido cogido por el mar,

Mientras que el margen nos informa sobre el contexto comunicativo en que ego se enuncia:

pipingekey = decía él, por la información precedente en la secuencia de la narración, el receptor presupone que “él” se refiere a Mankian, quien habla en primera persona en el núcleo del párrafo.

Nivel de monólogo

El monólogo como unidad compuesta de párrafos, o eventualmente de un solo párrafo, amplía la percepción del contexto comunicativo y de las relaciones de

personas gramaticales que operan en el texto como actividad comunicativa.

Retomando el ejemplo (1) observamos cómo éste se circunscribe en un ámbito comunicativo mayor.

(1) *eymi tami dungu allkütuiñ Chaw Ngünechen*

Tu voz volveremos a escuchar Padre Creador

elutuae iñ mew ta suerte, elutuae iñ mew ta kümeke suerte,

dános de nuevo la suerte, dános de nuevo buena suerte

ipeyellemay mongepeyim fillketran, ipellemay müley

alimentos para comer y poder vivir, frutas, semillas,

ta kulliñ fey elutuae iñ .

dános también animales.

El contexto comunicativo entrega información respecto del emisor (la machi), el destinatario interpelado (Chaw ngünechen), los destinatarios participantes (la comunidad reunida para celebrar la rogativa), y el tema (pedir a Chaw Ngünechen suerte en la cosecha, alimentos y en la crianza de animales).

Las personas gramaticales interactuantes en este monólogo son la primera plural “iñ” y la segunda singular “e”, interpelado al inicio del monólogo con su pronombre “eymi”.

En este nivel se observa de manera más clara cómo operan las presuposiciones sobre la interrelación de personas gramaticales que tanto emisor como destinatarios-participantes realizan en la construcción y descodificación del texto respectivamente.

Más arriba se hacía mención a la relevancia de un análisis del deíctico de persona como referente pronominal desde la perspectiva de las presuposiciones que, tanto emisor como receptor manejan respecto de un mensaje, y de la relación entre las personas interactuantes.

Schmidt distingue seis clases de presuposiciones que operan en un texto. Las sintáctico-semánticas se refieren a “los conocimientos implícitos de emisor y destina-

tario de valencias semánticas y comunicativas de determinadas estructuras de frase... y que son localizables en el sistema del lenguaje”.⁴³

Las presuposiciones sintáctico-semánticas respecto de la interacción de primera persona como focal y la segunda o tercera determinada como satélite, corresponden a valencias que son típicas de la lengua mapuche y que por tanto emisor y receptor presuponen el mismo tipo de información respecto de ellas; a este tipo de presuposiciones Schmidt las llama “implicaciones recurrentes”. Plantea el autor que los hablantes hacen presuposiciones cuando realizan el texto de las frases, lo que implica que tanto emisor como receptor en sus respectivos roles proyectan implicaciones desde el nivel oracional hasta la consecución del texto completo. Así, las presuposiciones se van corroborando y completando a medida que se va avanzando desde un nivel de análisis inferior hacia otro superior. Al respecto dice Maas, que la presuposición implica aquellos “elementos del significado de una enunciación, que se co-sostienen con ella”.⁴⁴

Nivel de texto

El texto, como unidad ordenada de informaciones para los interlocutores, consistente en una actividad comunicativa con orientación temática y que realiza un potencial ilocutivo (Schmidt); y a la vez, constituido por varios niveles de discurso: oración, párrafo, monólogo (Hernández), nos remite a dos consideraciones fundamentales.

De acuerdo con Eco, el texto se manifiesta a través de un código, aceptado por una sociedad, cuya existencia es de orden cultural y constituye el modo como piensa y habla esa sociedad y, mientras habla, determina el sentido de sus pensamientos a través de otros pensamientos y éstos a través de otras palabras.⁴⁵ El texto desde esta perspectiva transmite un contenido definido como una unidad cultural que es capaz de explicar y dar significación a un acontecimiento determinado. En este sentido, lo que el hablante de un código particular conoce y reconoce como parte de su cultura, es ese universo simbólico que la cultura se ha encargado de transmitir y reproducir a través de la lengua u otros medios de transmisión semiótica.

Esto nos lleva a la segunda consideración que son las “presuposiciones de la

⁴³ S. Schmidt: **Teoría del texto**. Ediciones Cátedra, Madrid, 1978, p. 105.

⁴⁴ S. Schmidt: **Teoría del texto**. Ediciones Cátedra, Madrid, 1978, p. 102.

⁴⁵ U. Eco: **Tratado de Semiótica General**, Editorial Lumen, 1984, p. 109

situación”. Según Schmidt, el conjunto del sistema de presuposiciones obligatorias para los actos comunicativos, del cual las presuposiciones sintáctico-semánticas del deíctico de persona gramatical forman parte⁴⁶, contiene todas las condiciones específicas, limitaciones y determinaciones bajo las que se encuentran los interlocutores en los procesos de comunicación⁴⁷; y que a la vez determinan qué interpretación del modelo de realidad social se aporta y qué sistema referencial común se presupone por parte de los interlocutores, dado que sobre dicho sistema referencial descansan las construcciones de un texto.

Considerando las presuposiciones de situación como constituyentes de aquel “mundo posible” supuesto en una actividad comunicativa, en el nivel obligatorio de interpretación respecto al texto en tanto que es una clase de información, nos planteamos la incidencia que el deíctico de persona gramatical mapuche como referencia pronominal posee tanto en la construcción del texto por parte del emisor como en la descodificación del mismo por parte del destinatario.

El texto en tanto unidad textual como unidad cultural, se constituye en una actividad comunicativa eficaz en la medida que sus interlocutores disponen y manejan una cantidad común y suficiente de presuposiciones⁴⁸.

Así por ejemplo, un hablante nativo al descodificar el texto “wewpin: rogativa de la machi Marcelina”, aplica las presuposiciones de situación en orden ascendente: oración - párrafo - monólogo, simultáneo a la construcción del texto por parte del emisor, para establecer la correspondencia de relaciones que se generan entre los sujetos interactuantes en el texto (quiénes hacen qué, respecto de quiénes). Asimismo, a partir del texto, la descodificación opera en forma descendente: monólogo - párrafo - oración, posterior a la emisión del texto por parte del emisor, para verificar la correspondencia del contenido cultural del texto con la unidad cultural respectiva (al ser éste un “wewpin” pronunciado en un “ngillatun”, el emisor debe ser la machi, el destinatario-interpelado Chaw Ngünechen, los destinatarios participantes la comunidad mapuche presente, y el código la lengua mapuche)

⁴⁶ Cf. a nota 41.

⁴⁷ S. Schmidt: **Teoría del texto**. Ediciones Cátedra, Madrid, 1978, p. 107.

⁴⁸ S. Schmidt: **Teoría del texto**. Ediciones Cátedra, Madrid, 1978, p. 97.

Configuración de etnomodelos

De la discusión y análisis sobre los tipos de textos mapuches, especialmente *wewpin* (*machi ül*), *ngütram* y *epew*, y sobre sus funciones sicosociales en la cultura, se logró configurar algunos etnomodelos respecto de la participación del hablante en la producción y reproducción de textos.

1. Los textos orales mapuches son un medio que utiliza la cultura para que los espíritus de sus ancestros o de los personajes de una historia se hagan presentes, se actualicen para hablar “por sí mismos” en una situación dada.

Nos dice Rosendo Huisca al respecto que su padre, Víctor Huisca, al relatarle historias solía decir: “Al narrar, se dicen palabras que uno no sabía que las conocía; esas palabras las puso el espíritu de mi ancestro en mi boca: “*rülpadunguenew*” (el hizo que yo pronunciara el sonido de estas palabras).

2. Cuando se narra un “*epew*” o “*ngütram*”, o cuando la *machi*, o *ngenpin* hacen “*wewpin*”, los espíritus, personajes, animales o elementos que hablan dialogan directamente, en discurso directo porque “hablan ellos mismos”, para que los oyentes sepan cuáles son las leyes de Chaw Ngünechen o cuáles son las enseñanzas que ellos entregan, y los mapuches sepan pensar, juzgar y actuar correctamente. Es habitual encontrar en “*ngütram*” y “*epew*” las formas “*feypirkey*” (dicen que dijo) o “*pipingerkey*” (dicen que estaba diciendo o decía), que se intercalan en el discurso directo; mientras la forma “*pingen*” (me dicen, me dijeron) aparece principalmente en discurso de “*wewpin*”, pronunciado por *machi*. Estos procedimientos discursivos operan como elementos de cohesión en el texto, como una manera de informar que quien verdaderamente está hablando es algún espíritu ancestral o de Chaw Ngünechen por boca del narrador.

3. Cuando se recita una historia o cuando se hace *wewpin*, el que lo recita se identifica emocionalmente con el personaje o espíritu ancestral hasta tal punto que su estado mental puede caer en trance, por la posesión que el espíritu ha hecho del narrador u orador.

4. Narrar, recitar, orar o cantar es hacer “*dungun*”, cuya traducción “hablar” es muy restringida; de hecho “*dungun*” implica “por mi habla hablan mis ancestros, los espíritus de los personajes míticos”, y lo que dicen es mucho más que el tópico o tema, es la propia vida

mapuche la que está detrás del habla. Por ejemplo, nos relata don Pedro Marín que siendo él un niño pequeño solía no gustarle las comidas preparadas en el hogar; su padre, don Mariano, constantemente le decía: “eymi dewma kefimi iael mongewe”, literalmente este “dungun” sería “ acaso tú eres el que provees el trigo, la papa, el maíz?”; sin embargo lo que esta “habla” implica culturalmente es: “ acaso tú eres el que nos provee de todos los alimentos para osar rechazarlos?, acaso no sabes que todo lo que comemos es obra del Creador, a él le debemos todo lo que somos, todo lo que no rodea y todo o que nos sirve de alimento? Este “dungun” constituye toda una fórmula socioeducativa practicada en la educación de los niños.

De los etnomodelos se desprende que el elemento fundamental que subyace a la relación lengua-pensamiento lo constituye el texto oral mapuche; este es el umbral por donde el mundo natural y el sobrenatural transitan y se comunican.

Hacia la configuración de un modelo de la relación de la jerarquía de focalización de persona y su incidencia en algunos esquemas cognitivos de la cultura.

El sistema que estructura la jerarquía de focalización del deíctico de persona gramatical, en tanto sistema marcadamente egocéntrico, parece encontrar su fundamento en la generación conceptual de un propósito. Según Pottier, la noémica constituye el conjunto de elementos conceptuales y sus relaciones que describe el funcionamiento básico de la semántica de las lenguas naturales. Desde esta perspectiva, lo primero que se constituye, posterior a la selección que el hablante hace de los elementos de la realidad, es el “soporte”; se trata de aquello que el hablante le interesa destacar por sobre los demás. A continuación surge el “aporte”, que es todo aquello que se quiere decir del soporte, todo lo que se involucra con él. La unión del aporte-soporte constituye el propósito del hablante, al entrar éste en el proceso de semiotización se interrelacionan entidades y comportamientos; las primeras corresponden a entes y las segundas a acciones.⁴⁹ Se generan entonces las relaciones gramaticales básicas (en términos chomskianos, frase nominal y frase verbal).

En este punto nos detenemos para explicar la configuración de la focalización de persona gramatical bajo este modelo. En la percepción y conceptualización de la realidad, “ego” surge como soporte, como elemento primario destacado, surge a continuación el aporte que se constituirá semióticamente en comportamiento, más otras

⁴⁹ B. Pottier: **Semántica General**. Editorial Gredos, Madrid, 1993, pp.59-88. **Teoría y Análisis en Lingüística**. Editorial Gredos, Madrid, 1990, pp. 81-130. **Semantique des Representations Mentales**. Topodynamique Cognitive, Recueil d'articles, 1993-1995, pp. 1-94.

entidades que puedan interactuar con ego. Durante el proceso de semiotización, ego constituye la entidad principal o focal, mientras el comportamiento y las demás entidades interactuantes “giran” en torno a él (tal como lo hacen los átomos respecto de su núcleo), éstas entidades operan como satélites respecto a ego. Finalmente, el conjunto se constituye gramaticalmente en un sintagma verbal conformando la estructura ya conocida. En el siguiente esquema se puede apreciar el proceso descrito.

PROCESO DE CONFIGURACIÓN DE JERARQUÍA DE FOCALIZACIÓN DE PRIMERA PERSONA

Conceptualización	Semiotización	Proposición	Gramaticalización
<p>Soporte</p> <p>↓</p> <p>Ego ← Aporte</p> <p>1</p>	<p>Ego</p> <p>↑</p> <p>Comportamiento</p> <p>↑</p> <p>Entidades Interactuantes</p> <p>2</p>	<p>n</p> <p>← pi</p> <p>↑</p> <p>nge</p> <p>e -ew</p> <p>fi</p> <p>e</p> <p>mu</p> <p>3</p>	<p>piⁿgen</p> <p>piⁿew</p> <p>piⁿm</p> <p>piⁿ</p> <p>pi^mm</p> <p>4</p>

Este sistema pronominal, marcadamente egocéntrico en la lengua mapuche, revela que el proceso selectivo que realiza la mente humana es producto de una recreación creativa de la realidad sociocultural filtrada por la experiencia cultural e internalizada por el hablante⁵⁰, fenómeno que en la cultura mapuche es actualizado por los textos orales.

De esta manera, este sistema originado a nivel conceptual y posteriormente semiotizado y gramaticalizado permite que se configuren esquemas cognitivos que son compartidos por los miembros de la cultura, y que operan como “pantallas

⁵⁰ Ch. Frake: «On Plying frames can be dangerous: Some Reflections of Methodology in Cognitive Anthropology», en R. Casson. **Language Culture and Cognition: Anthropological Perspectives**. MacMillan, New York, 191.

perceptuales” para la clasificación y decodificación de la experiencia de los hablantes.

En efecto, el surgimiento de “ego” como soporte conceptual, a cuyo alrededor giran las demás personas interactuantes como entes dependientes, en el proceso de conceptualización, posterior semiotización y finalmente gramaticalización, orienta la conformación de un esquema de la realidad mapuche donde “ego” se percibe como una parte fundamental del universo cosmovisional, lo cual le permite mantener una estrecha relación con la realidad significada; al mismo tiempo que lo canaliza hacia una percepción de continuidad y de comunicación entre la realidad natural y la sobrenatural. Estas dos percepciones, visualizadas ahora como esquemas cognitivos, son refrendadas, por una parte, por Hugo Carrasco, quien a partir del estudio del sistema mítico en el relato oral mapuche, establece que el mito arcaico, presente en la cultura mapuche, “permite una experiencia permanente de relación con lo sagrado..., constituye un sistema simbólico capaz de enmarcarse en diversas materias... y encuentra su realización más plena en la materialización discursiva verbal ... siendo el relato la forma discursiva en que se encarna de manera más adecuada”.⁵¹

Por otra parte, Yanai, desde una “etnología del devenir”⁵², plantea que el cogito mapuche es “devengo ancestros”; esto es que al contar las historias ancestrales los mapuches no recuerdan exteriormente las reglas socioculturales contenidas en ellas, sino que ellos mismos “devienen ancestros” que son los creadores de las reglas mismas. De esa forma los mapuches ven el mundo desde el punto de vista de sus ancestros, y se apropian de las fuerzas de los mismos.

Yanai visualiza tres modos de “devenir ancestros”: narración de historias ancestrales, los sueños y los rituales. De esta forma, soñar - hablar - hacer ritual permiten que las historias ancestrales se desarrollen como “motivos y paisajes” de la vida mapuche, trazando un territorio que es el estilo de vida mapuche, un estilo de vida apoyado sobre el sujeto mítico colectivo de los ancestros. Tomando el concepto de Deleuze y Guattari, Yanai plantea que las historias ancestrales constituyen “ritornelos territoriales”, en tanto conjunto de fuerzas que recrean el modelo de vida mapuche en una variación continua.⁵³

⁵¹ H. Carrasco, op.cit. p.84.

⁵² Estudio de la realidad etnológica como configuración de fuerzas siempre en movimiento, ciencia derivada de la nomadología de Deleuze y Guattari, filosofía del devenir, conocida inicialmente en su libro «Mil Mesetas».

⁵³ T. Yanai «Etnología y sus ritornelos». **Primer Laboratorio de Nomadología: entre Mil Mesetas**, Barcelona, 1997.

Asimismo, Kuramochi y Huisca también se refieren a aspectos de los esquemas cognitivos planteados, por cuanto para los autores “esta extraña individualidad incorporada a una conciencia grupal nos resulta difícil de aprehender, dada la icónica enfatización que al individuo se da en nuestra cultura...”⁵⁴; y también en cuanto a que “los mapuches se perciben como integrantes de un mundo originario mapuche, ligado a la divinidad y a sus antepasados por la circularidad de los principios que la sustentan”.⁵⁵

Conclusiones

El análisis nos ha mostrado que existe una relación directa entre el sistema de focalización de la primera persona gramatical mapuche y la percepción del hombre como parte integrante del universo, generándose una relación estrecha con la realidad significada, por una parte, y por otra, una percepción de continuidad de la realidad natural y sobrenatural.

Sin embargo, el deíctico de primera persona gramatical no constituye de ningún modo la única categoría configurante de tales esquemas, sino que es más bien un elemento más de un conjunto mayor que deberá ser dilucidado por futuras investigaciones.

La relación que se da entre la categoría gramatical de persona expresada semánticamente en una jerarquía de focalización y la estructuración de tales esquemas cognitivos subyace a la producción de textos en la actividad comunicativa de la cultura mapuche. El texto, como vehículo semiótico de dicha actividad opera en dos niveles simultáneamente.

Por una parte, transmite un contenido cultural codificado en signos lingüísticos reconocidos y validados por toda la comunidad, que dan significación a acontecimientos determinados. Ello porque en el proceso de codificación y decodificación del texto operan, entre otras mecanismos lingüísticos, las presuposiciones de la situación comunicativa que tanto emisor como receptor manejan. Ellas permiten que los interlocutores manejen un cúmulo de condiciones y limitaciones bajo las cuales opera la actividad comunicativa, y a la vez presuponen el modelo de interpretación la reali-

⁵⁴ Y. Kuramochi: **Cultura Mapuche**, Volumen 2, Universidad Católica de Temuco, 1992, p. 147.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 177.

dad que los participantes comparten. Del mismo modo, las implicaciones recurrentes sintáctico-semánticas que forman parte de las presuposiciones de la situación, informan a los interlocutores respecto de los principios que gobiernan la relación de las personas interactuantes y sus respectivas valencias en el texto en que ocurren. Así, en el proceso de codificación y decodificación textual que realizan respectivamente emisor y receptor en un proceso de textualización tanto ascendente: oración, párrafo, monólogo y texto, como descendente: del texto hacia los niveles menores, se van estructurando las coherencias referenciales en cada nivel a partir de las implicaciones que los interlocutores proyectan respecto de las relaciones semántico-gramaticales inherentes a las personas interactuantes.

Por otra parte, a través del texto se actualiza constantemente la comunicación ancestral, el “devenir ancestros” de Yanai, de tal modo que la totalidad del modo de vida y pensamiento mapuche fluye circularmente en este devenir.

Se concluye por lo tanto que los esquemas cognitivos del pensamiento mapuche constituyen un modelo de operación y de praxis socio-cultural y textual, operando como “pantallas perceptuales” en la actividad comunicativa de la cultura. La sociedad mapuche como sistema de comunicación es el espacio donde el hablante aprehende las imágenes construídas de la realidad, y los textos al referirse a tales imágenes, las recrea, constituyéndose en el espacio privilegiado donde el pensamiento habitual de la cultura se refleja, y en el umbral donde el mundo natural y el sobrenatural se intersectan y comunican.

Bibliografía básica

- Asunción, Lande, N. : “La Comunicación Intercultural”, en La Comunicación Humana en Ciencia Social. Mc Graw-Hill, México, 1986, p.183
- Carrasco, H. : “Sistema mítico y relato oral mapuche”, en Estudios Filológicos, N 20, Valdivia, 1985, p. 86.
- Carrasco, I. : “En torno a la producción verbal artística de los Mapuches” en Estudios Filológicos, N 16, Valdivia, 1981, pp. 79 - 95.
- D’Andrade, R. : “Cognitive anthropology” en New directions in psychological anthropology, Th. Schwartz y G. Whrite (eds), Cambridge University Press, London, 1992, pp. 52-53

- Eco, U. : **Tratado de Semiótica General**, Editorial Lumen, 1984, p. 109
- Fillmore, Ch. : “An alternative to Checklist Theories of Meaning”, en C. Cogen, H. Thompson Thurgood, G. y K. Whilsteler, and J. Wright, eds.; en Proceedings of the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society Berkeley Ling. Society, 1975, pp. 128 - 129.
- Frake, Ch. : “On Plying frames can be dangerous: Some Reflections of Methodology in Cognitive Anthropology”, en R. Casson. Language Culture and Cognition: Anthropological Perspectives, MacMillan, New York, 191.
- Hernández, C. : **Nueva Sintaxis de la Lengua Española**. Ediciones Colegio de España, 1995.
- Hill, J. y B. Mannheim: “Language and World View”, en Annu. Rev. Anthropology, 21, 1992, pp. 381-406
- Kuramochi, Y. y R. Huisca: **Cultura Mapuche**, Volumen 2, Universidad Católica de Temuco, 1992, p.147.
- Lenz, R. : **Estudios Araucanos**, Imprenta Cervantes, Santiago, 1895 - 1897.
- Levinson, S. : **Pragmatics**. Cambridge University Press, Cambridge, 1985, p. 54.
- Neisser, U. : **Cognition and Reality**, W.H. Freeman and Company, San Francisco, 1976, pp. 55.
- Pottier, B. : **Semántica General**. Editorial Gredos, Madrid, 1993, pp.59-88.
- Pottier, B. : **Teoría y Análisis en Lingüística**. Editorial Gredos, Madrid, 1990, pp. 81-130.
- Pottier, B. : **Semantique des Representations Mentales**. Topodynamique Cognitive, Recueil d'articles, 1993-1995, pp. 1-94.
- Rivano, E. : “ Morphosyntactic Functions in Mapudungu “, en RLA N 26, 1988, pp. 59 - 60
- Salas, A.: **Semantic ramifications of the category of person in the mapuche verb**, University of New York, 1979.
- Salas, A. : **El Mapuche o Araucano**, Editorial Mpfre, Madrid, 1992, pp. 68 - 69.
- Salas, A. : **Lingüística Mapuche: guía bibliográfica**, Internet, 1998, p. 3.
- Sapir, E. : “The status of linguistics as a science”, en Language 5: pp.207 - 14, 1929.
- Sapir, E. : Selected Writings of Edward Sapir, Berkeley, University of California Press, 1949, pp.544-59.
- Sapir, E. : “The unconscious patterning of behavior in society”, en Selected Writings of Edward Sapir, Berkeley, University of California Press, 1949, pp.544-59.

- Schmidt, S. : **Teoría del texto**. Ediciones Cátedra, Madrid, 1978, p. 164.
- Yanai, T. : “Etnología y sus ritornelos”. Primer Laboratorio de Nomadología: entre Mil Mesetas, Barcelona, 1997.

Bibliografía complementaria

- Alonqueo, M.: **Instituciones religiosas del pueblo mapuche**, Ed. Nueva Universidad, 1.1978
- Alcaman, S.: **Reflexiones sobre la religiosidad en el contexto de la cosmología mapuche**. Centro de Estudios de la Araucanía, Universidad de La Frontera, 1990.
- Catrileo, M. **Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche**, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.
- Casamiquela, R.: **Estudio del Ngillatun y la religión araucana**, Bahía Blanca 1964.
- Dowling, J.: **Religión, chamanismo y mitología mapuche**, Editorial Universitaria, Santiago, 1971.
- Dillehay, T.: **El rol del conocimiento ancestral y las ceremonias en la continuidad y persistencia de la cultura mapuche**, U. Austral de Chile, 1985.
- Faron, L.: **Hawks of the sun: mapuche morality and its ritual attributes**, University of Pittsburg Press, 1964.
- Foerster, R. **Vida religiosa de los huilliches de San Juan de la Costa**, Ed. Rehue, Santiago, 1985.
- Grebe, M.E. “La cosmovisión mapuche”, Cuadernos de la Realidad Nacional N° 14, Universidad Católica de Chile, 1972.
- Gunderman, H. **Análisis estructural de los ritos mapuches**, Universidad de Chile, 1. 1981
- Golluscio, L. “Lengua, cultura e identidad: el discurso ritual mapuche”, en Sociedad y religión, N 7, 1989.
- Harmelink, B. “El hablante como punto de referencia en el espacio: Verbos de movimiento y sufijos direccionales en mapudungun”, en Lenguas Modernas N 17, 1990.
- Kuramochi, Y. y R. Huisca: **Cultura Mapuche**, Volúmenes I y II, Talleres Gráficos de la Universidad Católica de Temuco, 1992.
- Salas, R.: **Lo Sagrado y lo Humano: para una hermenéutica de los símbolos religiosos**, Edit. San Pablo, Santiago, 1996.